UFLO UNIVERSIDAD

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

La Importancia de las Emociones en el Aprendizaje

Primer Ciclo de Escuela Primaria

Estudiante: Garnica, Macarena Emili

Legajo: 33779

Director/es: Menéndez, Marta Beatriz

M. Ed. Marta B. Menéndez
Mgtr. en Educación Superior
Esp. en Metodología de la Investigación
Lic. en Tecnología Educativa
Prof. en Psicopedagogía

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciado en Psicopedagogía

2024

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial - compartir igual 4-0 internacional y siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra:

Desde la fecha [01-05-2024]

Dentro de los 6 meses posteriores a su aceptación [01-10-2024]

Otro plazo mayor detallar/justificar:

Lugar y fecha: Joaquín V. González, 21 de Abril del 2024

Firma y aclaración del autor:

Agradecimientos

En esta ocasión, quisiera agradecer a todos aquellos que donaron desinteresadamente su tiempo, compartieron su profesionalismo y estuvieron dispuestos a ayudarme a realizar esta investigación.

También agradezco a mi familia y allegados por su apoyo incondicional y confianza en mí, durante toda mi vida.

Un agradecimiento especial a mis profesores universitarios y tutores por esta tesina, quienes me alentaron a seguir mejorando y superándome en cada etapa de mi carrera.

Esto no sería posible sin todos ellos.

Índice

Resumen 5
Capítulo 1: Delimitación del Objeto de Estudio 6
Planteo del Problema 7
Objetivos 7
Objetivo General 7
Objetivos Específicos 7
Supuestos Básicos de Investigación 8
Fundamentación 8
Capítulo 2: Estado del Arte 10
Capítulo 3: Marco Teórico 15
Las Emociones 15
La Inteligencia Emocional 17
Competencias Emocionales 18
Desarrollo Emocional en Niños de Primer Ciclo 21
Los Niños, las Emociones y el Aprendizaje 25
Educación Emocional 26
Estrategias Docentes para el Desarrollo de Competencias Emocionales 28
Aportes de la Psicopedagogía a la Educación de las Emociones 32
Capítulo 4: Conclusiones Finales 35
Síntesis 37
Discusión Teórica 38
Propuesta o Sugerencias 43
Lista de Referencias 44

Resumen

El presente trabajo de investigación tiene por objetivo explorar la importancia de las emociones en el aprendizaje de niños de primer ciclo de escuela primaria. El tipo de trabajo realizado es teórico-conceptual. Se trata de un trabajo con alcance exploratorio. Este tipo de investigación implica un proceso de construcción del conocimiento a través de la interpretación y síntesis de información proveniente de diversas fuentes.

La información necesaria se recolectó a través de fuentes secundarias, como libros, tesis completas y artículos de investigación indexados en diversas bases de datos académicas como Dialnet, Latindex, SciELO y Google Académico. Se tuvieron en cuenta los criterios de actualidad, exhaustividad y pertinencia. Se aplicaron filtros de búsqueda teniendo en cuenta la fecha de publicación, con un intervalo desde 2019 al 2024, y se indagaron especialmente trabajos realizados en América y España.

Se utilizaron descriptores como: emociones, inteligencia emocional, competencias emocionales, aprendizaje, educación emocional, niños de nivel primario, primer ciclo, estrategias docentes, y la combinación de los mismos. Estos términos hacen referencia a los conceptos fundamentales que se abordan en el presente trabajo final integrador.

Para analizar los datos recopilados, se empleó la técnica de análisis documental, que implica una descripción objetiva, sistemática y cualitativa del contenido de los documentos.

Se comprueban los supuestos básicos de la investigación, ya que se reconocen las emociones como pieza fundamental en el desarrollo integral del niño, y se considera el aspecto emocional como indisoluble de lo cognitivo. Se concluye que las emociones revisten gran importancia en el aprendizaje de niños de primer ciclo de escuela primaria, por lo cual es necesario promover de manera efectiva el comportamiento emocional inteligente en las escuelas.

Palabras Clave: Emociones. Aprendizaje. Inteligencia Emocional. Primer ciclo de primaria. Psicopedagogía

Capítulo 1
Delimitación del Objeto de Estudio

En el siglo XX la educación se ha generalizado hasta llegar a la totalidad de la población en los países desarrollados. Se ha centrado básicamente en la instrucción cognitiva (adquisición de conocimientos en lenguaje, matemáticas, ciencias sociales, naturales, arte, educación física); pero aspectos relacionados con la educación emocional, la inteligencia emocional y las competencias emocionales han estado, en general, ausentes de la práctica educativa. Es decir, se considera que la educación consistía en un proceso cognitivo basado en el procesamiento de la información, donde la actividad mental como expresión del aprendizaje se da por la existencia de conocimientos previos, el nivel, la cantidad y la calidad de la acumulación de estos, los cuales, articulándose de una manera creativa, son generadores de pensamiento productivo (Woolfolk, 2006).

Actualmente la neurociencia moderna evidenció que manifestar lo que se piensa, se siente, se dice y hace, simboliza enlaces neuronales que reestructuran la distribución neuronal en el cerebro. Esto afecta el hacer de la persona, favoreciendo o no aprendizajes posteriores. Así, las emociones ayudan a promover el aprendizaje**,** pues pueden incitar la actividad neuronal, vigorizando las uniones sinápticas**,** por lo tanto, existen evidencias de que los aprendizajes se consolidan de mejor manera en el cerebro cuando se involucran las emociones. Cuando el ambiente es adecuado, el cerebro distingue las incitaciones externas, así, los conocimientos se logran fácilmente y se mantienen con el tiempo. Para Bisquerra Alzina (2000), las emociones tienen el poder de incidir en la memoria, el razonamiento, la toma de decisiones y la predisposición para el aprendizaje.

El presente trabajo de investigación teórico-conceptual tiene como eje central el estudio de las emociones como una esfera fundamental de los seres humanos en el ámbito educativo, ya que es una herramienta necesaria para el aprendizaje en la educación primaria. Por esta razón se considera proponer que en dicho nivel se debe incluir el aprendizaje de competencias emocionales que favorezcan los procesos de aprendizaje de los niños. Se sostiene que el aprendizaje es el producto cultural de dos vertientes que interactúan entre sí de manera dinámica: la racional, ligada a la cognición; y la emocional, ligada a los sentimientos, de forma tal que es difícil, sino imposible, separar lo que corresponde a uno u otro dominio. Para el cumplimiento de los objetivos

se procederá a realizar una exhaustiva búsqueda bibliográfica y análisis documental, para indagar sobre la incidencia de las emociones en el aprendizaje de los niños que concurren al primer ciclo de escuela primaria.

Planteo del Problema

La importancia de las emociones en el proceso de aprendizaje puede rastrearse en las grandes aportaciones de la pedagogía y la psicología, incluso ya Platón afirmaba hace 2.200 años que “la disposición emocional del alumno determina su capacidad para aprender” (Alemán y Belmonte, 2022, p. 150). Tradicionalmente la educación se ha centrado en el desarrollo cognitivo, con un olvido general de la dimensión emocional. Sin embargo, actualmente existe consenso en sostener que la formación debe ser integral, contemplando el progreso completo del temperamento del niño, lo que significa que el desarrollo cognoscitivo debe abordarse conjuntamente con el desarrollo emocional.

La escuela es una de las vías institucionales a través de la cual los niños pueden adquirir y desarrollar competencias emocionales. Como afirman Alemán y Belmonte (2022):

> Hoy se sabe que las habilidades que conducen a una vida plena son emocionales y no intelectuales, ya que las emociones propias y las de los que nos rodean forman ya parte de los planes de estudios de algunas escuelas infantiles y colegios (p. 151).

En consecuencia, como pregunta principal de esta investigación se plantea: ¿Cuán importantes son las emociones en el aprendizaje de los niños y niñas de primer ciclo de nivel primario?

Objetivos

Objetivo General

Explorar la importancia de las emociones en el aprendizaje de niños de primer ciclo de escuela primaria.

Objetivos Específicos

Indagar sobre los conceptos de inteligencia emocional y competencias emocionales.

Caracterizar el desarrollo emocional de los niños de primer ciclo de primaria.

Describir las características de la educación emocional.

Puntualizar las estrategias docentes para el desarrollo de competencias emocionales en niños de primer ciclo de nivel primario.

Analizar los aportes de la psicopedagogía a la educación de las emociones en niños de primer ciclo de primaria.

Supuestos Básicos de Investigación

El planteo de esta investigación surge del reconocimiento de las emociones como pieza fundamental en el desarrollo integral del niño, y de la consideración del aspecto emocional como indisoluble de lo cognitivo.

Por otro lado, se parte del supuesto de que en el primer ciclo de la educación primaria no se desarrollan suficientes estrategias para el desarrollo de competencias emocionales en los niños.

Fundamentación

A los niños les gusta jugar y buscar vivir situaciones conmovedoras, apasionantes y únicas. A veces con pocos elementos les basta para crear y disfrutar, así, por lo que correr detrás de una rueda o esconderse puede resultar una actividad que les implica movimiento y el uso de su inteligencia para buscar las mejores estrategias para disfrutar lo que hacen, sin embargo, muy pocos niños viven el aprendizaje escolar como una experiencia emocionante. Por ello, un reto de la educación radica en involucrar emocionalmente al alumnado en el proceso de aprendizaje (Furman, 2021).

La formación de la sensibilidad y las emociones debe ser estimada como una condición principal para el desarrollo de la personalidad, por cuanto permite al sujeto mejorar su capacidad de comunicación, aprender a solucionar problemas, tomar decisiones, planificar sus accionar, aumentar su autoestima, e interactuar asertivamente con otros (Martínez-Otero, 2007).

Como se dijo anteriormente, las emociones ayudan a fomentar el aprendizaje**,** ya que pueden estimular la actividad de las redes neuronales, reforzando las conexiones sinápticas. Este trabajo procura investigar la importancia que tienen las emociones en los procesos de aprendizaje de los estudiantes de educación primaria, ya que se ha evidenciado que los aprendizajes se consolidan mejor en el cerebro cuando se involucran las emociones (Benavidez y Flores, 2019).

Asimismo, cabe mencionar que comprender los estados emocionales de los estudiantes y cómo aprenden, puede ayudar a los docentes a organizar el proceso de

enseñanza y aprendizaje de una manera más dinámica y eficaz (Pacheco-Salazar, 2017).

Capítulo 2
Estado del Arte

Para la construcción del estado del arte, se analizaron investigaciones recientes relacionadas con el objeto de estudio: las emociones y el aprendizaje de los niños de primer ciclo de nivel primario.

La investigación titulada *Desarrollo de la Inteligencia Emocional en estudiantes de segundo grado de primaria de una institución educativa pública en Ventanilla - Callao* fue realizada en Perú por Moreno Gálvez (2019), y tuvo como objetivo evaluar el nivel de desarrollo de la Inteligencia Emocional en estudiantes de dicho nivel. Esta investigación se clasifica como básica, descriptiva y no experimental. Se trabaja con una muestra de 68 niños, con edades comprendidas entre los 6 y 9 años, de un total de 140 estudiantes de segundo grado de primaria. Para evaluar la Inteligencia Emocional se utiliza el Test para la medida de la Inteligencia Emocional de Reuven Bar-On - Perfil ICE de niños. Los resultados indican que el 13,2% de los estudiantes presenta un nivel de desarrollo emocional que requiere mejorar, el 75% tiene un desarrollo emocional adecuado, y el 11,8% muestra una capacidad emocional muy desarrollada. Esto significa que en general existe un nivel adecuado de Inteligencia Emocional en los estudiantes, quienes son capaces de identificar sus propios sentimientos y los de los demás, y de manejar sus emociones de manera positiva tanto internamente como en sus relaciones con los demás.

En el trabajo de investigación de Alcoser Grijalva et al. (2019), denominado *La educación emocional y su incidencia en el aprendizaje de la convivencia en inicial 2*, el objetivo principal es presentar los resultados de un análisis de la relación entre la educación emocional y el aprendizaje en el ámbito de la convivencia en niños de 4 y 5 años del Centro de Educación Inicial "Mundo Mágico". La observación previa evidencia que los niños de este establecimiento educativo presentan actitudes negativas en su comportamiento, se pelean con sus compañeros de clase y pierden la concentración durante las actividades dirigidas por el maestro. Con el fin de describir las características de ambas variables, sus relaciones y posibles soluciones a los problemas observados en el centro de referencia, la investigación se desarrolla con un enfoque mixto. Los hallazgos apoyan la existencia de dificultades en la convivencia provocadas por deficiencias en la educación emocional. Como resultado, se sugiere un manual de

estrategias didácticas, con ejercicios dirigidos a los educadores, quienes podrán sacar el mayor provecho para fomentar un mejor clima de convivencia.

El mismo año, Sepúlveda Ruiz et al. (2019) presentaron su artículo *La educación emocional en la educación primaria: un aprendizaje para la vida.* En él los autores afirman que en la actualidad, debido a los cambios sociales que se están produciendo, es necesario que la escuela preste atención directa a la formación emocional de los estudiantes. Este proyecto se plantea como objetivo conocer las condiciones actuales de los sistemas educativos de los países participantes en relación a las emociones. En este caso particular, se presentan los resultados obtenidos en España (Málaga) en el grupo de edad de 6 a 10 años. Para ello, se lleva a cabo un estudio cualitativo basado en el tema de la dimensión afectiva de la educación, en el que participaron un total de 17 docentes. Los resultados revelan que el currículum se centra principalmente en la dimensión cognitiva, dejando de lado la dimensión emocional, a pesar de que la legislación actual contempla explícitamente esta dimensión. Los autores concluyen que la escuela debe permitir el desarrollo integral de los estudiantes para cumplir su función educativa, por lo que los procesos educativos deben ser diseñados e implementados con el objetivo de fomentar todas las dimensiones de la persona.

En la Universidad Católica de Córdoba, Granados y Sánchez (2020) se dedicaron a indagar sobre *La educación emocional en la escuela primaria*. Este trabajo hace énfasis en la importancia de incluir la educación emocional y el manejo de las emociones desde una edad temprana, reconociendo que la escuela es un espacio privilegiado para la interacción social y la adquisición de habilidades en el manejo adecuado de las emociones. El estudio se centra en la educación emocional temprana y su impacto en el proceso de aprendizaje durante la escuela primaria, con el objetivo de destacar la importancia de las emociones en este ámbito. En cuanto a la metodología utilizada, se realiza un estudio exploratorio basado en fuentes bibliográficas, llevando a cabo un análisis documental. Las autoras concluyen en que es fundamental incorporar la educación emocional y social en las prácticas docentes y en la realidad escolar, con el objetivo de contribuir a la formación integral de la persona. Al incluir los aspectos emocionales en el proceso educativo, es importante comprender qué son las emociones, cómo influyen y qué papel desempeñan en dicho proceso. Además, es crucial destacar el valioso papel del docente y cómo las emociones, tanto propias como de los estudiantes, deben abordarse en todas las actividades educativas.

La investigación realizada por Romaña Fajri (2021) se tituló *El papel de la educación emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje según las percepciones docentes en una institución privada de Lima.* Dicha investigación tiene como objetivo principal analizar el papel que los docentes de niveles inicial y primaria otorgan a la educación emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Para ello, se lleva a cabo un estudio cualitativo en el que se entrevistan a 11 docentes de una institución educativa privada de la ciudad de Lima, Perú. Las entrevistas en profundidad se utilizan como método para recopilar los datos necesarios. Los resultados revelan que la mayoría de los participantes no tiene una comprensión completa y compleja de la variable educación emocional, lo que se traduce en una falta de aplicación consistente del concepto dentro de la institución educativa. Sin embargo, todos los participantes consideran que es esencial implementar la educación emocional. Sin embargo, señalan que existen numerosos factores que dificultan su implementación adecuada, como la priorización de lo académico, la carga de trabajo, el papel de los padres y la falta de tiempo, lo cual está afectando el proceso de desarrollo de los estudiantes.

Pérez López y Gómez Hurtado (2021) presentaron el artículo *Educando las emociones: investigación-acción sobre un programa de educación emocional para el alumnado de educación primaria.* Este estudio se configura como una investigación acción con estudiantes de 10 y 11 años. Para ello, se implementa un programa de educación emocional estructurado en varias etapas: diagnóstico, investigación, acción y evaluación. El objetivo principal es diseñar, implementar y evaluar una propuesta de educación emocional en un aula utilizando la investigación acción, con el fin de conocer los beneficios para los estudiantes. Se analizan los resultados utilizando un sistema de categorías organizadas en cuatro dimensiones: qué se enseña, cómo se enseña, las disposiciones de los estudiantes hacia el programa y su desarrollo y conocimiento de las emociones. Los hallazgos muestran que la implementación del programa ha mejorado positivamente la adquisición de habilidades socioemocionales de los estudiantes y ha creado un ambiente óptimo en el aula, lo que reduce los conflictos. Las principales conclusiones muestran que la investigación acción resulta un enfoque efectivo para implementar programas sociales y emocionales, ya que ayuda a promover valores humanos, empatía, relaciones positivas, reflexión crítica y el desarrollo de cualidades personales positivas, dejando de lado actitudes como la competitividad.

Siguiendo con el estado del arte, la investigación documental de Costa Rodríguez et al. (2021) se enfoca en los *Docentes emocionalmente inteligentes: Importancia de la*

Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. El estudio comienza con un análisis de las emociones antes de pasar al proceso a nivel mental y su ocurrencia en el proceso de aprendizaje, ya que se consideran como elemento necesario para mejorar dicho proceso y para el desarrollo personal de los estudiantes. El objetivo de este trabajo es analizar la relación entre la inteligencia emocional docente como requisito previo al trabajo con la inteligencia emocional de los alumnos. Con un enfoque descriptivo y procesamiento documental, se realiza una revisión de bibliografía de eminentes autores nacionales e internacionales con experiencia en el campo de la educación emocional y la inteligencia emocional. Se utiliza la metodología de mapeo para construir el estado del arte siguiendo la fase de revisión, dando como resultados que la emoción es un concepto difícil de definir. Se concluye que desde la prehistoria las emociones se encargaron de preservar la especie humana y le dan la capacidad de adaptarse al presente, dado que las emociones sirven como base para la acción.

En Argentina, Alfaro (2022), llevó adelante una investigación referida a las *Concepciones de los docentes sobre la educación emocional en niños, niñas y adolescentes de la Provincia de Salta.* El estudio se plantea como objetivo principal explorar y describir las opiniones de los docentes sobre la educación emocional en niños, niñas y jóvenes en dicha provincia. Se utiliza un enfoque cualitativo y descriptivo, no experimental, y se llevan a cabo entrevistas semiestructuradas a 8 docentes de diferentes escuelas de la provincia. A continuación, se realiza un análisis cualitativo del contenido de la información, utilizando categorías construidas de manera deductiva y siguiendo el criterio temático para separar las unidades de contenido. Entre los principales resultados obtenidos, la autora destaca la importancia de la educación emocional en las escuelas como criterio fundamental para lograr un proceso educativo exitoso y agradable. Además, sostiene que existe una relación entre el entorno familiar y el entorno educativo, ya que el estado de ánimo con el que los estudiantes llegan al aula es de vital importancia. Las principales conclusiones están relacionadas con la importancia de abordar la educación emocional desde una perspectiva psicopedagógica en las escuelas, a través de talleres que se enmarquen en una perspectiva interdisciplinaria.

Recientemente, Delgadillo Sustaita et al. (2023), estudiaron en México los *Factores emocionales en el aprendizaje y rendimiento académico del alumnado de primaria*. El propósito de este artículo es demostrar el impacto de los factores

emocionales en el aprendizaje y rendimiento académico de los estudiantes de primaria, específicamente en un grupo de tercer grado A de una escuela en Zacatecas. La metodología utilizada es cualitativa, basada en un diseño fenomenológico, con una muestra de 8 alumnos y 10 alumnas. El instrumento utilizado es un cuestionario de opción múltiple desarrollado ad hoc. Los hallazgos encontrados confirman que la motivación, la inseguridad, el miedo, la actitud y la escucha activa son factores presentes durante las clases, especialmente en actividades concretas como la lectura frente al grupo, la convivencia escolar y las evaluaciones. Además, se concluye que las emociones negativas prevalecen en las niñas, aunque después de realizar un examen sobresalen las emociones positivas. En el caso de los niños, se identificó un mayor porcentaje de inseguridad.

Por último, se cita la investigación ecuatoriana de Alcívar-Castro y Mayo-Parra (2023), centrada en una *Estrategia metodológica para el fortalecimiento del rol docente en la educación emocional de los niños*. El objetivo principal de este estudio es crear una estrategia metodológica para fortalecer el papel del docente en la educación emocional de los niños en la Escuela de Educación General Básica "Carlos Enrique Parrales" en el Cantón Portoviejo, Provincia de Manabí. Se lleva a cabo una investigación utilizando un enfoque mixto y un diseño descriptivo y transversal, en el cual se caracteriza la preparación de 10 docentes en la gestión de la educación emocional, así como las características generales de la inteligencia emocional de una muestra de 70 alumnos de nivel primario. Se pudo comprobar que los niños presentan una baja inteligencia emocional, lo cual tiene un impacto en su proceso de aprendizaje. Por lo tanto, es necesario implementar estrategias que ayuden a fortalecer los espacios de aprendizaje que se centren en el control de las emociones, así como en los intereses y gustos de los niños desde una edad temprana. Las autoras identifican que los docentes no están preparados para implementar estrategias metodológicas que fortalezcan la educación emocional. Además, se evidencia que no tienen conocimiento sobre la contribución significativa que estas estrategias pueden tener en la inteligencia emocional de los niños. Utilizando los resultados empíricos obtenidos, se diseña una estrategia para fortalecer el papel del docente en la educación emocional de sus alumnos.

Capítulo 3
Marco Teórico

En este capítulo se desarrollan las nociones que permiten conceptualizar el objeto de estudio, a partir de los aportes del estado del arte y la bibliografía consultada para la comprensión del tema nodal de este trabajo.

Las Emociones

Se considera que cuando un organismo divisa cierto riesgo, amenaza o inseguridad, activa los recursos a su alcance para controlar la situación, surgiendo así una emoción (Bisquerra Alzina, 2003). Las emociones son un dispositivo que proporciona réplicas rápidas ante eventos inesperados que ocurren automáticamente. Cada emoción predispone al organismo para una contestación diferente, por ejemplo, el miedo hace que el corazón lata más rápido, lo que hace que llegue más sangre a los músculos que facilitan la respuesta de huida.

Todos experimentan una emoción de una manera particular, dependiendo de sus experiencias previas, su aprendizaje y la situación específica. Algunas de las respuestas fisiológicas y conductuales que desencadenan emociones son innatas, mientras que otras pueden adquirirse. Algunas se aprenden a través de la experiencia, se asimilan por la observación de las personas del entorno, en esto radica la importancia de padres y docentes como modelos para los hijos y alumnos (Campo y Bertomeu, 2018).

Para comprender la importancia de la educación emocional y sus beneficios en los primeros años de escolaridad, es necesario reflexionar sobre las funciones que cumplen las emociones en la vida de las personas. En este sentido, Reeve et al. (1994) destacan tres funciones principales de las emociones: la función adaptativa, que permite a las personas adaptarse a su entorno, incluso predisponiéndolas a huir en caso de peligro; la función motivacional, que impulsa a las personas a llevar a cabo acciones y alcanzar objetivos; y la función social, que promueve la interacción con los demás a través de la comunicación emocional.

Las emociones son substancialmente humanas. Según los estudios de Ekman (1994, como se citó en Campo y Bertomeu, 2018), existen seis emociones básicas:

• La alegría: es un sentimiento placentero que se presenta ante una persona, deseo u objeto, motivando a actuar por ello. En el caso de los niños, se puede observar

esta emoción con frecuencia, desde disfrutar de sus galletas favoritas hasta ver los regalos en la mañana de Reyes Magos.

• Tristeza: Sentimiento de dolor provocado por una pérdida real o imaginaria. Los niños experimentan tristeza, por ejemplo, cuando algún juguete se extravía o cuando sus ídolos se enferman.

• El miedo: es el sentimiento de inseguridad inminente ante la presencia de un peligro real o imaginario. Debido a la necesidad de tener precaución, ayuda en la supervivencia. Los niños pueden experimentar miedo en situaciones en las que entran en contacto con ciertos animales o personas extrañas.

• Ira: surge cuando las cosas no salen como uno pretende. El sujeto se motiva a tomar medidas para abordar un problema. Un niño puede enfadarse en muchas ocasiones, por ejemplo, cuando sus padres no responden a sus demandas inmediatas.

• Asco: implica sentir repugnancia. Lo más frecuente en los niños pequeños es ante determinados alimentos que rechazan con vehemencia porque les resultan desagradables.

• Sorpresa: enfrentarse en algo nuevo hace buscar soluciones a cosas desconocidas, por lo que comprenderlo es beneficioso. Impulsa la indagación y la curiosidad (Campo y Bertomeu, 2018).

Las emociones secundarias, que se derivan de las emociones básicas, tienen una naturaleza similar a las emociones de origen. Estas emociones secundarias están más relacionadas con el desarrollo cognitivo y están asociadas a estímulos de diversa índole, incluso de manera abstracta. Según Fernández-Abascal (1995), las emociones secundarias se construyen a través de la socialización y el desarrollo cognitivo, y están influenciadas por las internalizaciones culturales, a diferencia de las emociones básicas.

Varios autores (Fernández-Abascal, 1995; Bisquerra Alzina, 2000; Soler y Conangla, 2004), también clasifican las emociones en positivas y negativas según su impacto en la conducta de las personas. Dentro de esta clasificación, encontramos emociones positivas básicas como la alegría, y emociones positivas secundarias como el interés, que se refiere al estímulo o motivación hacia nuevas conductas de exploración y creatividad. Por otro lado, las emociones negativas incluyen la ira, así como la vergüenza (sentimiento de pérdida de dignidad frente a otros) y la envidia (sufrimiento psicológico por la felicidad o el éxito ajeno), entre otras.

Según Fredrickson (2001), las emociones positivas y negativas tienen funciones complementarias y ambas son vitales para el desarrollo personal y social. Las emociones positivas están relacionadas con el crecimiento y la maduración personal, y permiten que las personas se conecten con su entorno social. Por otro lado, las emociones negativas ayudan a enfrentar situaciones de supervivencia, ya sean extremas o cotidianas, que requieren respuestas emocionales rápidas.

La Inteligencia Emocional

El surgimiento de estudios que determinan que el ser humano tiene varias inteligencias, como la intrapersonal y la interpersonal, creó una apertura crucial en el conocimiento de la Inteligencia. Esto obligó a una reconceptualización del papel que juegan las emociones en ella. Fue Goleman (1996) quien acuñó el término *inteligencia emocional*, haciendo frente a un sistema educativo construido en base a la Ilustración e influenciado por el conductismo. Por su parte, Mayer y Salovey (1993), con la publicación de su libro *La inteligencia de la inteligencia emocional*, llenaron los vacíos dejados por el constructivismo, y definieron la inteligencia emocional como la capacidad que tiene y desarrolla una persona para gestionar sus propias emociones y las de los demás, permitiéndole distinguir entre diferentes tipos de emociones, y manejarlas en concordancia con el pensamiento y la acción. Con esta propuesta se pretendía cuestionar los paradigmas educativos que, hasta fines del siglo XX, insistían en el desarrollo de una educación que otorgara un lugar privilegiado a aspectos cognitivos y académicos, relegando los factores sociales y emocionales (Goleman, 2021).

La naturaleza "anti-emocional" del modelo escolar que prevaleció hasta principios del siglo XXI y que formalizó la supresión de las emociones para facilitar el control de la mente y el cuerpo, fue así puesta en evidencia. El cuerpo y, sobre todo, las emociones de los estudiantes, plantearon que existía un universo de separación entre la razón y la emoción (Casassus, 2006).

Aunque a menudo se suele utilizar el término "inteligencia emocional" como contrapuesto al coeficiente intelectual, está claro que son conceptos diferentes en lugar de opuestos. Cada persona tiene su propia combinación de intelecto y emoción, lo que las distingue y las hace únicas y originales (Goleman, 2006).

A lo largo de las décadas, las definiciones de este concepto han variado según los enfoques y los autores. Mayer y Salovey (1993) consideran la inteligencia emocional como un conjunto de competencias que involucran el reconocimiento de las emociones

propias y de los demás. Por otro lado, Goleman (1996) afirma que la inteligencia emocional predice mejor el éxito en la vida real y académica que el coeficiente intelectual tradicional. Este autor explica las razones por las cuales algunas personas con un coeficiente intelectual modesto tienen más éxito en la vida que aquellas con un coeficiente intelectual alto. En otras palabras, según Goleman (1996), hay otra forma de ser inteligente que difiere de la concepción académica tradicional.

Dentro de su teoría, Goleman (1996) enfatiza las características personales como la persistencia, perseverancia, carácter y madurez. El autor describe a las personas con un alto coeficiente de inteligencia emocional como amables, cariñosas, amigables y agradables. Además, sostiene que las personas poseen dos mentes, una que piensa y otra que siente. La mente que siente se compone de cinco procesos: conciencia emocional (conocimiento de las propias emociones), autorregulación emocional (control de las emociones), orientación motivacional (capacidad de motivarse a uno mismo), empatía (reconocimiento de las emociones de los demás) y habilidades sociales (crear y mantener relaciones, resolver conflictos).

El modelo de Mayer y Salovey (1993) también sostiene que la inteligencia emocional se compone de cuatro habilidades fundamentales: percepción y expresión precisa de las emociones, uso de las emociones para facilitar la actividad cognitiva, comprensión de las emociones y regulación de las emociones para el crecimiento personal y emocional.

La inteligencia emocional, entonces, es una forma de interactuar con el mundo que otorga importancia a las emociones y abarca habilidades como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia y la empatía. Estas habilidades también configuran rasgos de personalidad como la autodisciplina, la compasión y el altruismo, que son fundamentales para una adaptación social positiva (Goleman, 1996). Según este autor, las competencias emocionales pueden servir de base para otras competencias a nivel cognitivo. El desarrollo de la inteligencia emocional requiere tiempo y constancia, y los estímulos tanto internos como externos provenientes de la familia, el entorno escolar y otros grupos de pertenencia son de vital importancia para dicho desarrollo.

Competencias Emocionales

La construcción de la competencia emocional es un tema de discusión de la misma manera que lo es el concepto de competencia, que los expertos aún no pueden

llegar a un consenso. Mientras algunos autores utilizan el término “competencia emocional”, otros prefieren el término “competencia socioemocional”, y aún otros optan por utilizar el plural: “competencias emocionales” o “competencias socioemocionales” (Vega et al, 2019).

En definitiva, la competencia emocional abarca una serie de procesos y tiene efectos diferentes. De acuerdo a lo que plantean Mayer y Salovey (1993), son aspectos fundamentales de las competencias emocionales: la cooperación, la asertividad, el autocontrol, la responsabilidad y la empatía. Estas características corresponden a la idea de inteligencia emocional propuesta por Goleman (1996), que se desglosó en cinco dominios: autoconciencia emocional, manejo de emociones, automotivación, empatía y habilidades sociales. Estos dominios incluían a su vez la existencia de veinticinco competencias (Vega et al., 2019).

Algunos años después, Goleman et al. (2002) proponen solo cuatro dominios: autoconciencia, autogestión, conciencia social y gestión de relaciones, y 18 competencias en su revisión de la propuesta mencionada. Este proceso permite especular que la conceptualización de la competencia emocional inevitablemente avanzará en la dirección de una mayor especificación a medida que la ciencia proporcione más conocimiento (Vega et al., 2019).

En la Tabla 1 se pueden observar los dominios de la inteligencia emocional y las competencias emocionales asociadas a ella.

Tabla 1

Dominios de la inteligencia emocional y competencias asociadas

COMPETENCIA PERSONAL	*COMPETENCIA SOCIAL*
CONCIENCIA DE SÍ MISMO *- Conciencia emocional de uno mismo.* *- Valoración adecuada de uno mismo.* *- Confianza en uno mismo.* *AUTOGESTIÓN* *- Autocontrol emocional.* *- Transparencia.* *- Adaptabilidad.*	*CONCIENCIA SOCIAL* *- Empatía.* *- Conciencia de la organización.* *- Servicio.* *GESTIÓN DE LAS RELACIONES* *- Liderazgo inspirado.* *- Influencia.* *- Desarrollo de los demás.* *- Catalizar el cambio.* *- Gestión de los conflictos.*

- Logro. *- Iniciativa.* *- Optimismo.*	*- Establecer vínculos.* *- Trabajo en equipo y colaboración.*

Nota: Bisquerra Alzina y Pérez Escoda (2007), *Las competencias emocionales*.

Según Saarni (2000; como se cita en Goleman, 2021), las reacciones emocionales están influenciadas por el carácter moral y los principios éticos para apoyar la integridad personal. Una sabia comprensión de los valores éticos importantes de la cultura debe reflejarse en una competencia emocional madura. A la luz de este enfoque, la importancia del contexto es evidente: el espacio y el tiempo determinan la competencia emocional. El autor mencionado proporciona la siguiente lista de competencias emocionales:

1. La capacidad de experimentar una variedad de emociones está incluida en la conciencia del propio estado emocional.

2. Saber cómo juzgar las habilidades de otra persona en función de su contexto y sus señales expresivas, que pueden o no tener connotaciones emocionales compartidas entre culturas.

3. Ser capaz de expresarse emocionalmente y utilizando expresiones culturales comunes. Los niveles más altos de desarrollo ponen de manifiesto la capacidad de reconocer representaciones culturales (también conocidas como "guiones culturales") que vinculan la emoción con los roles sociales.

4. La capacidad de compartir la empatía por las emociones de los demás.

5. Capacidad para reconocer que los estados emocionales internos propios y ajenos no siempre concuerdan con sus manifestaciones externas. Comprender cómo la propia expresión emocional puede afectar a los demás y tomar esto en consideración.

6. Utilización de técnicas de autocontrol para manejar la intensidad y duración de las emociones negativas y poder afrontarlas.

7. Ser consciente de cómo funcionan las relaciones y cómo se estructuran. El grado de inmediatez emocional o sinceridad expresiva y el grado de reciprocidad o simetría en la relación, son ambos criterios importantes.

8. La autoeficacia. Ser emocionalmente estable implica aceptar la propia experiencia emocional.

Por su parte, Bisquerra Alzina (2000) describe las competencias emocionales de la siguiente manera:

- Conciencia y control emocional, relacionado con el conocimiento de las propias emociones y las de los demás.
- Regulación emocional, que hace referencia al domino de la expresión de las emociones y al proporcionar una respuesta adecuada a la situación.
- Autonomía personal, en la que se incluyen la autoestima, automotivación, actitud positiva, responsabilidad, análisis crítico de normas sociales, buscar ayuda y recursos, y autoeficacia emocional.
- Inteligencia interpersonal, relacionada con el dominio de habilidades sociales básicas, el respeto por los demás, comunicación expresiva y receptiva, compartir emociones, comportamiento pro-social, y cooperación y asertividad.
- Habilidades de vida y bienestar relacionadas con la identificación de problemas, fijación de objetivos adaptativos, solución de conflictos, negociación, bienestar subjetivo y experiencia óptima (Pegalajar Palomino y López Hernáez, 2015, p. 96).

Tal como se ha expuesto, los principales autores que se han dedicado a estudiar la inteligencia emocional coinciden en señalar que ésta involucra fundamentalmente competencias como: la capacidad para percibir y comprender las emociones propias y las de los demás, regulándolas para lograr mayor bienestar personal y social. Por su parte, Bar-On (2000) sostiene que también hay que tener en cuenta otros elementos importantes para incluir al concepto, tales como rasgos de personalidad o habilidades de tipo social y afectivo.

Desarrollo Emocional en Niños de Primer Ciclo

Desde su nacimiento, todos los niños van creciendo y madurando en un ambiente teñido de emociones. Durante sus primeros años de vida, cada uno aprenderá a manifestar y regular sus propias emociones, a decodificar las de los demás, y a responder ante ellas de forma apropiada. Su bienestar futuro dependerá en gran medida del modo en cómo realice este aprendizaje y en cómo desarrolle su inteligencia emocional (Teruel, 2014).

El bebé está dotado de grandes posibilidades, las cuales activa y desarrolla en contacto y dependencia con las intervenciones sociales y culturales a las que se ve expuesto. En los grupos sociales en los que se fomenta la amistad y la solidaridad, por ejemplo, la conducta agresiva es rechazada y controlada (Montagu, 1983). Los factores

genéticos o innatos que configuran comportamientos humanos como la compasión, el altruismo o la agresión son el producto de un largo proceso condicionado por las experiencias familiares, las normas sociales y los patrones culturales. Se aprende a ser agresivo de la misma forma que a inhibir la agresión y ser compasivo. Ambos son biológicamente posibles, y el desarrollo de las emociones dependerá, entonces, de factores biológicos (genéticos) como culturales (aprendizaje).

Los niños aprenden a distinguir los distintos estados emocionales al verlos reflejados en la cara o en la voz de los demás. Esta posibilidad constituye una importante capacidad que les va a permitir orientarse en el mundo, a través de la información que reciben de los adultos y del ambiente que los rodea. Las tendencias a tener conductas empáticas por parte de los niños (conductas de consuelo, etc.) parecen estar en consonancia con el ambiente del hogar en que se crían. El comportamiento y actitud de los padres y cuidadores son modelos que influyen de forma decisiva (Pérez Alonso, 1998).

La satisfacción de ciertas necesidades insustituibles es crucial para la supervivencia y el desarrollo del ser humano, según Akhtar (1999). Durante la infancia, estas necesidades son satisfechas a través de la relación con un cuidador, donde la sensibilidad y capacidad de respuesta del cuidador son fundamentales. Cuando estas necesidades son satisfechas, se establece una comunicación colaborativa y un apego seguro y saludable, lo que conlleva un aumento en la comunicación, intercambio de señales y alineación de estados mentales, permitiendo compartir e influir en nuevas interacciones. Este tipo de apego promueve la reflexión y un funcionamiento integrado, facilitando el desarrollo de nuevos apegos seguros. Según Siegel (2015), esta experiencia es vital para el niño y para las futuras generaciones.

La reflexión y reflexividad son esenciales para el funcionamiento social y la autorregulación del vínculo entre el niño y el cuidador. Estas permiten establecer vínculos seguros, representar mentalmente las figuras significativas de las primeras experiencias del niño con personas, y transmitir el apego (Fonagy, 1996).

Los lazos humanos son indispensables para la supervivencia, y la conducta de apego está acompañada de fuertes sentimientos. Los patrones de relación entre el niño y el cuidador en la primera infancia pueden reflejarse a lo largo de la vida como patrones regulares de funcionamiento, de modo que a mayor inseguridad en el vínculo primario con la madre, mayor será la inhibición del niño para desarrollar vínculos similares con otros (Bowlby, 1969). Las emociones crónicas de ansiedad, ira y depresión pueden

derivar en trastornos de ansiedad, conducta (posible psicopatía) y depresión (posible suicidio).

Las emociones tienen su origen en bases biológicas y se convierten en procesos psicológicos a medida que el niño desarrolla su capacidad de representación mental (Freud, 1926). La emoción es un proceso integrativo que conecta el mundo interno con el interpersonal a través de estados mentales. Las emociones se recuerdan en formas de memoria y van adquiriendo sentido a medida que se desarrolla el proceso representacional (Engel, 1962).

La ansiedad surge ante la amenaza de perder al cuidador principal, la ira se manifiesta ante la separación, y la depresión se relaciona con la pérdida de esta figura importante, lo que genera un sentido de desamparo. Estudios indican que estos procesos emocionales comienzan alrededor de la mitad del primer año de vida y se establecen antes del segundo año (Piaget, 1954). Las emociones primarias, como la ansiedad, la ira y la depresión, permiten al niño "sentirse sentido" y junto con los procesos de excitación y las conexiones cerebrales, definen cómo la mente crea significados. Por otro lado, las emociones categóricas, como la tristeza, el coraje, el temor, la sorpresa y la alegría, son más complejas y desempeñan un papel central en el funcionamiento mental (Siegel, 2015).

Todas las emociones tienen una función en la fantasía, las relaciones humanas, los procesos adaptativos y el contexto cultural. Se observan en todas las culturas y desempeñan un papel central en la vida individual y social. La etapa de latencia o periodo escolar se caracteriza por la disminución de los impulsos y el surgimiento de fuerzas como la vergüenza, el disgusto y la moralidad. Esta etapa se divide en dos fases, la primera se centra en la preocupación del niño consigo mismo y la utilización de la cognición y la realidad como defensa ante los impulsos, mientras que la segunda fase, considerada como una transición, se caracteriza por el resurgimiento de los impulsos (Erikson, 1978).

Los primeros lazos afectivos se establecen a través de la cercanía física y la percepción de peligro, lo que estimula la sensación interna de protección segura o insegura. Estos sentimientos están asociados con el miedo y la ansiedad característicos del apego inseguro, y con el riesgo de desarrollar problemas de salud mental (Siegel, 2015). Asimismo, se ha observado que las niñas son más propensas a experimentar estados de ánimo depresivos (Malher, 1984), y sus conductas de internalización están

relacionadas con la supresión de la agresión impuesta por la cultura como parte de su rol de género femenino (Bleichmar, 2000).

El reconocimiento y la comprensión de las propias emociones son fundamentales para el desarrollo emocional. Según Goleman (1996), el conocimiento de uno mismo y de los propios sentimientos es la base sobre la que se asentarán las demás habilidades emocionales. Aunque los niños pequeños no poseen estas habilidades, se sientan las bases para su adquisición. Alrededor de los 2 años de edad, comienzan a describirse a sí mismos y a los demás como seres que perciben, sienten emociones, tienen deseos y pasan por diversos estados cognitivos (Harris, 1992). La conciencia de sí mismo se desarrolla continuamente a lo largo de la infancia en relación con otros procesos cognitivos y de socialización, lo que permite la representación e identificación de sí mismo y de los propios sentimientos y emociones (Salguero, 2011).

La autoestima, que se refiere al nivel global de aceptación o rechazo que una persona tiene de sí misma (Roa García, 2013), es otro pilar esencial del desarrollo emocional y afectivo. Durante los primeros años de vida, las experiencias afectivas con los otros significativos (padres, compañeros, docentes) son determinantes para la autoestima, con mayor valor predictivo que la propia competencia o eficacia en los distintos dominios o áreas de actuación (Heras Sevilla et al., 2016).

La autorregulación, que permite controlar la situación y no estar a merced de los propios deseos ni de las demandas del entorno, es otra habilidad esencial del desarrollo emocional. Esta capacidad implica dirigir de forma autónoma la propia conducta, postergar la gratificación, variar las estrategias cuando estas no funcionan y evitar comportamientos inadecuados (Bisquerra Alzina, 2003). Controlar el impulso y superar la frustración son conductas fundamentales para el desarrollo emocional (Muslera, 2016).

El desarrollo de todas estas habilidades emocionales tiene un impacto significativo en la construcción de los vínculos sociales del niño con sus pares y con los adultos de su entorno, un proceso conocido como "socialización" (Arnett, 1995).

Este proceso implica la incorporación de normas, roles, valores, actitudes y creencias a partir del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos, a través de diversos agentes de socialización como la familia, los grupos de pares, las instituciones educativas, religiosas y recreacionales, y los medios de comunicación (Grusec y Hastings, 2007).

Los Niños, las Emociones y el Aprendizaje

Los procesos de aprendizaje son extremadamente complejos, e involucran transformaciones de tipo cognitivo y de orden emocional. A pesar de ello, el modelo educativo dominante generalmente tiende a ignorar o minimizar los aspectos emocionales (Goleman, 2021). Por lo tanto, la educación emocional debe considerarse tan crucial para el desarrollo de una persona como la educación académica, porque están estrechamente relacionadas entre sí como un todo.

Según Bizquerra Alsina (2001), las emociones predisponen a las personas a una respuesta organizada como valoración primaria. Como resultado de la educación emocional, uno puede controlar esta respuesta. Es posible ejercer control sobre la conducta que resulta de una emoción, pero no sobre la emoción en sí, ya que las conductas son el resultado de decisiones tomadas por la persona (Campo y Bertomeu, 2018).

Esto significa que las emociones son eventos o fenómenos de base biológica y cognitiva con un contexto social. Se pueden catalogar como positivas si van acompañadas de emociones placenteras, como la alegría y el amor; negativas cuando van acompañadas de emociones como miedo, ansiedad, ira, hostilidad, tristeza o disgusto; o neutras cuando van acompañadas de emociones como la sorpresa y la esperanza (Casassus, 2006).

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2020), la escuela puede ser vista por los alumnos como una experiencia emocionalmente positiva, lo cual depende en gran medida del ambiente creado por los alumnos y profesores en el contexto educativo. Los aprendizajes significativos se logran a través de la interacción entre el docente y el estudiante, mediada por diversas emociones. Por lo tanto, las emociones son determinantes en la construcción del conocimiento, ya que influyen en los procesos cognitivos. Si se brinda a los estudiantes una experiencia agradable de aprendizaje, se logrará un aprendizaje significativo. Por el contrario, si la experiencia de aprendizaje es desagradable y provoca emociones negativas, puede generar rechazo hacia la disciplina o la educación en general (Rodríguez Meléndez, 2016).

Los estados emocionales son relevantes en el ámbito educativo, ya que a través del autoconocimiento y el control de las emociones se pueden transformar las prácticas de enseñanza y aprendizaje de manera significativa. Si se trabaja adecuadamente con las emociones, se estimula a los estudiantes a adquirir aprendizajes tanto para su vida

personal como profesional, promoviendo la construcción de aprendizajes de calidad. Por esta razón, Turner y Céspedes (2004) plantean que los niños que sienten apatía hacia los contenidos escolares pueden ser nuevamente motivados en un ambiente emocionalmente más acogedor y amoroso.

Así, es posible estimular a los alumnos para que respondan a determinados eventos o situaciones, aprendan a manejarlos y, a través del dominio de sus propias emociones, los docentes pueden colaborar para que el proceso escolar sea una experiencia gratificante (Rodríguez Meléndez, 2016). Es posible ayudar a los niños a ser conscientes de las situaciones y, en el caso de los docentes, además de dominar la disciplina que enseñan, deben ser capaces de controlar sus propios impulsos y los de los estudiantes, con el fin de crear un ambiente de aula favorable para alcanzar los objetivos pedagógicos propuestos.

Se considera que el equilibrio emocional y cognitivo es esencial para la motivación, el entusiasmo, la atención, entre otros aspectos (Mujica, 2018). De acuerdo con Gómez Cardona (2017), trabajar de manera integrada en el aprendizaje y las emociones genera factores protectores frente a comportamientos de riesgo en los alumnos, al tiempo que mejora el funcionamiento del sistema inmunológico de cada niño. Además, las emociones desempeñan un papel fundamental en el éxito y la durabilidad del conocimiento y el aprendizaje en la escuela.

Es crucial comprender que todas las acciones realizadas por los alumnos están influenciadas por un componente emocional. Por lo tanto, muchos de los problemas de aprendizaje, comportamiento o sociales que se presentan en la escuela tienen un componente emocional subyacente que los docentes a menudo no logran identificar, centrándose únicamente en los problemas relacionados con el aprendizaje, como malas calificaciones, mal comportamiento, dificultades de atención, entre otros. Como resultado, el problema persiste con el tiempo (Bisquerra, 2011).

Educación Emocional

La educación emocional se considera un proceso educativo continuo y permanente que busca promover el desarrollo emocional como complemento esencial del desarrollo cognitivo, ambos fundamentales para el desarrollo integral de la persona. El objetivo de la educación emocional siempre está relacionado con la mejora del bienestar personal y social (Bisquerra Alzina, 2000).

Según Cohen (2005), una educación emocional y social eficaz desarrolla la capacidad de resolver conflictos e implica el aprendizaje de habilidades, conocimientos y valores que aumentan la capacidad de las personas para entender sus propias emociones y las de los demás, con el fin de utilizar esa información para resolver problemas de manera flexible y creativa. Es necesario promover de manera efectiva el comportamiento emocional inteligente, ya que es la base que permite un desarrollo saludable de la personalidad, lo cual tiene un impacto directo en la estructuración de las demás dimensiones del desarrollo humano (cognitiva, comunicativa, corporal y estética). Específicamente, la educación emocional brinda orientación para que los estudiantes desarrollen su inteligencia emocional, adquieran habilidades y capacidades que les permitan valorar sus propias emociones y las de los demás, y obtener un cierto grado de competencia en la regulación emocional y la toma de decisiones (Bisquerra Alzina, 2009).

La necesidad de educar la inteligencia emocional se justifica al analizar el contexto, ya que muchos problemas están relacionados con el analfabetismo emocional mencionado por Bisquerra Alzina (2000). La importancia de la educación emocional ha generado un creciente interés en la creación de materiales y programas que ayuden de manera sistemática a los docentes a fomentar el desarrollo de la inteligencia emocional y las relaciones socioafectivas entre sus alumnos. Estos programas son lo suficientemente flexibles como para que los profesionales puedan adaptarlos a las necesidades y realidades particulares de sus alumnos.

Los sistemas educativos siempre enfrentan el desafío de educar a los niños y niñas para que puedan enfrentar las situaciones que encontrarán en el futuro cercano. A menudo, los cambios científicos, tecnológicos y sociales ocurren tan rápidamente que la educación no puede predecir los contenidos educativos relevantes cuando esos niños se conviertan en adultos en su propia sociedad. Además, considerando que la educación tiene como objetivo la formación integral de la persona, debemos tener en cuenta que las emociones que los niños experimentan en sus experiencias de aprendizaje son tan importantes como lo que aprenden. Por lo tanto, las emociones deben ser parte del currículum desde los primeros años escolares (Ribes et al., 2005).

Existen diversos programas que abordan, de manera más o menos extensa, el tema de las habilidades emocionales y sociales, como el control de los impulsos, la gestión de la ansiedad y la comunicación asertiva. Sin embargo, es a partir de la conceptualización de la inteligencia en los trabajos de Mayer y Salovey (1993), el estudio

de Gardner (1993) sobre las inteligencias múltiples y sus seguidores (Goleman, 1996), que la investigación educativa se ha interesado especialmente en la inteligencia emocional, es decir, la conciencia emocional como requisito previo para la regulación y las habilidades relacionadas.

La escuela es uno de los medios más importantes a través del cual el niño aprenderá y formará su personalidad. Por lo tanto, la institución escolar debe proponerse enseñar a los alumnos a ser emocionalmente más inteligentes, brindándoles estrategias y habilidades emocionales básicas que los protejan de los factores de riesgo o, al menos, atenúen sus efectos negativos. En el ámbito escolar, las competencias de la inteligencia emocional no suelen recibir un tratamiento curricular similar al de otras áreas (Vallés y Vallés, 1999).

Teniendo en cuenta las principales funciones de las emociones (adaptación, motivación y función social), se puede comprender la importancia fundamental de implementar la educación emocional en el nivel primario, para que el niño pueda reconocer sus propias emociones y aprender a trabajar y regularlas, tanto en el ámbito institucional como en su entorno cercano. Especialmente porque el niño deberá adaptarse constantemente, no solo a situaciones nuevas y adversas, sino a todo tipo de acontecimientos en su vida diaria, y si cuenta con herramientas para ello, seguramente lo hará de manera favorable, contribuyendo a su crecimiento y adquisición de nuevos conocimientos (Gallego Gil, 2004).

Históricamente, como se ha mencionado, la educación formal ha puesto un fuerte énfasis en la instrucción académica relacionada con el desarrollo cognitivo de los estudiantes sin una consideración explícita de los factores emocionales. La alfabetización emocional debe actuar como coprotagonista junto con el entrenamiento cognitivo y conductual porque actualmente se cree que los estudiantes necesitan una educación que también estimule su desarrollo emocional. Es fundamental comprender la alfabetización emocional como el paradigma que posibilita prácticas educativas innovadoras y como un eje transversal que debe implementarse desde los inicios de la educación, teniendo en cuenta que la escuela es el escenario ideal para promover el desarrollo de competencias emocionales (Muchiut, 2018).

Estrategias Docentes para el Desarrollo de Competencias Emocionales

En el contexto de la educación emocional, es crucial considerar las estrategias de enseñanza que los docentes utilizan para promover el desarrollo de la inteligencia

emocional en los niños. En este sentido, existen numerosos y diversos programas diseñados para fomentar las habilidades emocionales en los alumnos.

Las estrategias utilizadas para desarrollar la inteligencia emocional en los niños pueden variar en gran medida. Por ejemplo, las expresiones artísticas pueden ser una valiosa herramienta para fomentar la regulación de las emociones. Goleman (1996) sostiene que las actividades artísticas son eficaces para desarrollar la inteligencia emocional de manera amena y agradable. Según Escudero Espronceda (2015), el arte en todas sus formas es un medio importante para transmitir y comprender las emociones, ya sea a través de la observación de obras de arte y la reflexión sobre las emociones que generan, o mediante la creación personal. El arte trabaja directamente en la subjetividad y en el ámbito emocional, ya sea a través de la música, la pintura, el cine, la literatura u otras formas de expresión, siempre teniendo en cuenta la edad e intereses de los niños.

En coincidencia con otros autores (Bisquerra Alzina y Pérez, 2012; López Cassà, 2003), se sugiere que una estrategia efectiva y vivencial para desarrollar competencias emocionales en los niños podría ser el uso de títeres, dramatizaciones, cuentos populares y fotografías para involucrarlos en la exploración de sus propias emociones. Con los alumnos mayores, se pueden trabajar a través de la lectura de cuentos y la posterior reflexión y discusión guiada por el docente. También se pueden implementar actividades y estrategias utilizando técnicas como el modelado, el entrenamiento, el refuerzo y el juego de roles.

Otra estrategia que ha ganado popularidad en el ámbito educativo es la técnica de "atención plena" o *mindfulness* (Kabat-Zinn, 2015). Esta técnica se basa en prestar atención intencionalmente a la experiencia tal como es en el momento presente, sin juzgarla, evaluarla o reaccionar ante ella. Las prácticas de *mindfulness* combinan herramientas lúdicas con técnicas de meditación y yoga, y pueden ser utilizadas en diferentes etapas del desarrollo. Algunos de los beneficios que se han observado en los niños que practican *mindfulness* incluyen: aumento de la conciencia corporal, lo que les permite reconocer su propio cuerpo y lograr un estado de relajación; habilidades para gestionar emociones, al ser conscientes de su respiración en diferentes situaciones, lo que puede incluso reducir la impulsividad; mejora en la interacción social, al fomentar la integración y la desinhibición en espacios lúdicos compartidos, así como la capacidad de expresar emociones de manera voluntaria; desarrollo de habilidades cognitivas, al

aprender a manejar sus pensamientos, comprender su origen, flujo y saber cuándo abandonarlos; y mejora en la toma de decisiones (Kabat-Zinn, 2015).

Cabe destacar que, por tratarse de emociones, es fundamental tener en cuenta la formación y las características personales del docente dedicado al desarrollo de competencias emocionales en sus estudiantes. En este sentido, Bisquerra Alzina y Punset (2011) enfatizan la importancia de capacitarse y sensibilizarse en las habilidades de educación emocional, ya que juegan un papel fundamental al ser el referente inmediato de sus alumnos, especialmente en los primeros años escolares. Además, los docentes deben comprender las emociones y sus propios procesos emocionales, lo cual les permitirá tener la capacidad de autorregulación y abordar de manera efectiva las situaciones educativas (Andrés, 2005).

En la misma línea, Ribes et al. (2005) señalan que un buen profesional de la educación, para llevar a cabo procesos efectivos de educación emocional, debe reflexionar sobre sus propias competencias emocionales para poder dar coherencia al proceso de formación desarrollado en el aula. Por lo tanto, es urgente una formación continua, tanto a nivel personal como profesional, para adquirir nuevas estrategias y la capacidad de planificar actividades que ayuden a desarrollar competencias emocionales en los niños.

Por su parte, Bisquerra Alzina y Pérez (2012) resaltan la importancia del rol del docente como adulto referente, capaz de transmitir y contagiar su estado emocional a los estudiantes, especialmente en la primera infancia, donde se convierte en un modelo a seguir. El educador desempeña un papel esencial al proporcionar modelos de comportamiento a los niños, lo que influye significativamente en la construcción de sus habilidades emocionales para el futuro.

Según Gallego Gil (2004), un buen profesional de la educación emocional debe:

- Ser consciente de sus propias emociones y de los procesos emocionales que conllevan, para actuar y reaccionar de manera adecuada frente a sus alumnos y otras personas del entorno educativo.

- Tener la capacidad de controlar sus emociones para enfrentar de manera efectiva los eventos y situaciones, a veces críticas, de la tarea educativa.

- Ser capaz de motivarse a sí mismo y superar los numerosos desafíos que plantea la profesión de educar a otras personas.

- Poseer las habilidades sociales necesarias para establecer y mantener relaciones con los alumnos, padres y compañeros.

- Reconocer los conflictos en el aula y saber resolverlos, encontrar el tono adecuado para comunicarse con los alumnos.

Es importante reflexionar sobre el papel que el docente debe asumir al poner en práctica la educación emocional. Actualmente, hay consenso en afirmar el papel activo que el niño debe tener en su proceso de enseñanza-aprendizaje, mientras que el profesor actúa como facilitador o mediador de dicho proceso. Es necesario reflexionar sobre el papel tradicional del docente como mero transmisor de información desde esta nueva concepción de la educación emocional. Desde este nuevo rol, el docente debe transmitir modelos de afrontamiento emocional adecuados a las diferentes interacciones que los alumnos tienen entre sí, ya que son modelos de imitación para los niños. Además, debe ser capaz de transmitir una serie de valores a sus alumnos.

Las funciones que el nuevo docente debe desarrollar, según Gallego Gil (2004), se pueden resumir de la siguiente manera:

- Reflexionar sobre su propia práctica educativa en relación con el desarrollo emocional. Esta autorreflexión sirve como punto de partida para la forma en que se desarrolla la inteligencia emocional en el aula. Es importante considerar el impacto de la toma de conciencia sobre cómo el docente actúa y cómo, a través de su trabajo diario, está educando el desarrollo emocional. Esta autorreflexión es beneficiosa para impulsar una actuación sistemática en el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes, y también contribuye a mejorar las interacciones que permiten aumentar la inteligencia emocional del propio docente.

- Integrar prácticas educativas adecuadas para el desarrollo de las habilidades de armonización cognitivo-emocionales. Esto implica considerar la educación emocional como parte integral de la educación, y no como un efecto no controlado. Para lograr esto, se requiere una clara línea de acción educativa respaldada por fundamentos teóricos.

- Proporcionar entrenamiento emocional a través de un programa integrado en el currículum regular, de forma transversal en todas las áreas y también como un área diferenciada. Es importante tener en cuenta a los diferentes agentes involucrados y su interacción en el programa. Si bien el niño es el principal destinatario del programa, también interactúan diferentes agentes como docentes, padres y otros profesionales. Es esencial que estos agentes adultos interactúen entre sí y compartan la responsabilidad de la educación emocional, incluyendo a la familia. Para que estos agentes puedan impartir conocimientos sobre emociones y contribuir al desarrollo emocional, es

fundamental que reciban una formación adecuada. En otras palabras, es necesario considerar al docente como destinatario de la educación emocional.

Aportes de la Psicopedagogía a la Educación de las Emociones

El psicopedagogo es un profesional cuya área de trabajo se centra en los procesos de aprendizaje. Estos aprendizajes no se limitan a una etapa de la vida ni a un ámbito específico, y deben entenderse en un sentido amplio, tal como lo plantea Elichiry (2001), como un proceso multidimensional de apropiación cultural que involucra la experiencia, la afectividad, la cognición y la acción. Considerar el aprendizaje como un proceso de apropiación cultural lleva a repensar al individuo y su contexto, y a plantearse cuáles son las competencias necesarias para desenvolverse en este mundo en constante cambio.

Aceptando que el proceso educativo es su objeto esencial, la psicopedagogía debe ser concebida en un sentido general e integral, ya que abarca una amplia gama de fenómenos de enseñanza y aprendizaje que, si bien pueden ser estudiados de manera independiente y analítica, no deben separarse del contexto educativo global, que se dirige a la formación, desarrollo y perfeccionamiento de los educandos. Como sostiene Valle (2012), en el trabajo diario del profesional de la educación, la psicopedagogía no es la única ciencia útil, pero desempeña un papel fundamental, ya que la subjetividad de los actores clave es un elemento esencial en los esfuerzos por mejorar el proceso educativo, especialmente teniendo en cuenta las complejas condiciones en las que se desarrolla la educación en el siglo XXI.

La educación de la inteligencia emocional, según lo expuesto en secciones anteriores, busca mejorar el desarrollo humano. Desde este punto de vista, la intervención psicopedagógica en este enfoque representa una forma de prevención primaria inespecífica. Vallés y Vallés (2000) definen la prevención primaria inespecífica como la adquisición de habilidades que se pueden aplicar a una variedad de situaciones, como la prevención del estrés, la ansiedad, la depresión, la violencia, entre otras. El objetivo de la prevención primaria inespecífica es reducir la vulnerabilidad de la persona a ciertos trastornos o prevenir su ocurrencia. Para lograrlo, se propone el desarrollo de habilidades básicas para la vida. Cuando no hay disfunción presente, la prevención primaria tiende a coincidir con la educación para maximizar las tendencias constructivas y minimizar las destructivas.

Teniendo en cuenta este tipo de abordaje, la educación emocional establece criterios para la selección de contenidos destinados al desarrollo de competencias emocionales en los niños, desde una perspectiva psicopedagógica. Estos criterios incluyen la adecuación de los contenidos al nivel de desarrollo de los niños, la aplicabilidad a todo el grupo, la promoción de la reflexión sobre las emociones propias y ajenas, así como el enfoque en el desarrollo de habilidades sociales y competencias emocionales (Renom, 2003).

Los contenidos idóneos para promover la inteligencia emocional pueden variar según las características de los destinatarios, como su nivel educativo, conocimientos previos y madurez personal. A grandes rasgos, se distingue entre programas de formación de docentes, generalmente dirigidos por psicopedagogos u otros profesionales, y programas dirigidos al alumnado, que mayormente incumben a la labor docente. En términos generales, los contenidos abordan el marco conceptual de las emociones y las características de las emociones principales, así como aspectos metodológicos prácticos que fomentan el desarrollo de habilidades propias de la inteligencia emocional (Bisquerra Alzina, 2000).

La educación emocional se enfoca en un diseño predominantemente práctico, con dinámicas de grupo, autorreflexión, razonamiento dialógico, juegos, entre otros. El objetivo del enfoque psicopedagógico es fomentar el desarrollo de habilidades propias de la inteligencia emocional a través de la autoobservación y observación del comportamiento de los demás. La regulación de las emociones se considera un elemento esencial de la inteligencia emocional, y cabe destacar que no se debe confundir la regulación con la represión (Steiner, 2003). Las intervenciones incluyen técnicas como juegos de rol, expresiones artísticas, diálogos mediados por títeres o personajes de cuentos, técnicas de relajación y respiración, entre otras estrategias, como se ha descripto en el apartado anterior.

Las aplicaciones de la educación emocional desde una temprana edad pueden abarcar diversas situaciones, como la comunicación efectiva y afectiva, la resolución de conflictos, la toma de decisiones y, como se ha mencionado, la prevención inespecífica de problemas como la violencia, los trastornos alimentarios y la depresión, entre otros. En última instancia, el objetivo es desarrollar la autoestima del niño, con expectativas realistas sobre uno mismo, fomentar la capacidad de adaptarse y adoptar una actitud positiva hacia la vida. Todo esto con el fin de promover un mayor bienestar subjetivo, que a su vez conduce a un mayor bienestar social (Bisquerra Alzina, 2003).

La empatía y la capacidad de escucha son algunas de las competencias que se pueden adquirir mediante el desarrollo de la inteligencia emocional. Estas actitudes prosociales se contraponen a diversas formas de racismo, machismo e intolerancia, que generan una serie de problemas sociales (Steiner, 2003), y resultan útiles como herramientas preventivas y resolutivas ante situaciones conflictivas, propiciando la creación de un clima social favorable a la solidaridad y al trabajo cooperativo. Por todas estas razones, es fundamental abordar la educación emocional desde una perspectiva psicopedagógica en conjunto con la labor docente, creando situaciones de aprendizaje que promuevan el desarrollo de competencias emocionales en los niños.

Capítulo 4
Metodología de Trabajo

El tipo de trabajo final elegido fue el teórico conceptual. Este modelo implica una búsqueda sistemática de información, el desarrollo organizado de un conjunto de ideas, conceptos, antecedentes y teorías que permiten sustentar la investigación y comprender la síntesis lograda.

La modalidad de investigación aplicada en esta investigación fue exploratoria, con texto descriptivo narrativo. El trabajo de investigación se planteó como un estudio exploratorio, ya que su finalidad fue sondear en relación a un tema o un problema de investigación determinado, que no ha sido muy estudiado, pudiendo de este modo examinarlo y habilitar un espacio que permita acercarse al análisis del mismo (Hernández Sampieri y Torres, 2018).

Además se trató de un trabajo con alcance informativo, puesto que se puntualizaron todas aquellas nociones teóricas que sentaron las bases de la presente investigación, a partir del análisis del material bibliográfico consultado (Hernández Sampieri y Torres, 2018).

Según Montero y León (2007) los trabajos realizados siguiendo la metodología de estudio teórico conceptual no aportan datos empíricos originales de los autores, sino que relevan diferentes aportes desde una perspectiva integracionista, analítica y critica. Se realizó una recopilación exhaustiva y detallada de material bibliográfico de acuerdo a las variables de estudio.

Se realizó una búsqueda bibliográfica en las siguientes plataformas académicas: Dialnet, Latindex, SciELO y Google Académico. Se tuvieron en cuenta los criterios de actualidad, exhaustividad y pertinencia. Se aplicaron filtros de búsqueda teniendo en cuenta la fecha de publicación, con un intervalo desde 2019 al 2024, y se indagaron especialmente sobre todo trabajos realizados en América y España.

Se utilizaron descriptores como: emociones, inteligencia emocional, competencias emocionales, aprendizaje, educación emocional, niños de nivel primario, primer ciclo, estrategias docentes, y la combinación de los mismos. Estos términos hacen referencia a los conceptos fundamentales que se abordan en el presente trabajo final integrador.

Seguidamente, se procede a elaborar una discusión crítica con el objetivo de sugerir aspectos a mejorar o a investigar y así profundizar en la temática. Estos apartados de síntesis y conclusiones constituyen la base fundamental de este trabajo.

Por último, se incluye una propuesta de intervención y el listado de las referencias bibliográficas utilizadas.

Capítulo 5
Conclusión Final

Síntesis

El objetivo general del presente trabajo se propuso explorar la importancia de las emociones en el aprendizaje de niños de primer ciclo de escuela primaria. Para dar cuenta de ello, se buscó, en primer lugar, indagar sobre los conceptos de inteligencia emocional y competencias emocionales. Según Mayer y Salovey (1993), la inteligencia emocional como la habilidad que una persona desarrolla para manejar tanto sus propias emociones como las de los demás. En cuanto a las competencias emocionales, Goleman (1996) las describe como diferentes aspectos de la inteligencia emocional, que se engloban en cuatro dominios: autoconciencia, autogestión, conciencia social y gestión de relaciones. Las competencias emocionales engloban 18 habilidades distintas, tales como la autoevaluación, la capacidad de adaptación, la empatía y la gestión de conflictos.

El segundo objetivo específico pretendió caracterizar el desarrollo emocional de los niños de primer ciclo de primaria. En este sentido, se observa que los niños desarrollan gradualmente la autoconciencia, la autoestima, y la autorregulación, lo cual les permite dirigir su comportamiento de manera autónoma, posponer la gratificación, ajustar estrategias cuando sea necesario y evitar acciones inapropiadas (Bisquerra Alzina, 2003).

Como tercer objetivo específico, esta investigación buscó describir las características de la educación emocional. De acuerdo a lo que plantea Bisquerra Alzina (2000), la educación emocional consiste en un proceso educativo continuo y constante que busca fomentar el desarrollo emocional como un complemento esencial del desarrollo cognitivo, orientado hacia la mejora del bienestar personal y social.

El cuarto objetivo específico se propuso puntualizar las estrategias docentes para el desarrollo de competencias emocionales en niños de primer ciclo de nivel primario. En este punto, el análisis documental evidencia que existen diversas estrategias pedagógicas que los maestros emplean para fomentar el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños. Entre ellas se encuentran las expresiones artísticas, el uso de títeres, dramatizaciones, cuentos tradicionales, fotografías y juego de roles (Bisquerra Alzina y Pérez, 2012; López Cassà, 2003).

Por último, esta investigación intentó analizar los aportes de la psicopedagogía a la educación de las emociones en niños de primer ciclo de primaria. La revisión bibliográfica muestra que la intervención psicopedagógica se considera una forma de prevención primaria no específica, ya que se enfoca en la adquisición de habilidades aplicables a diversas situaciones, como la prevención del estrés, la ansiedad, la depresión, la violencia, entre otros (Vallés y Vallés, 2000).

Se concluye así que las emociones revisten gran importancia en el aprendizaje de niños de primer ciclo de escuela primaria, por lo cual es necesario promover de manera efectiva el comportamiento emocional inteligente en las escuelas. Según Cohen (2005), esto comporta un impacto directo en la estructuración de las demás dimensiones del desarrollo humano (cognitiva, comunicativa, corporal y estética). De esta manera se comprueban los supuestos básicos de la investigación, ya que se reconocen las emociones como pieza fundamental en el desarrollo integral del niño, y se considera el aspecto emocional como indisoluble de lo cognitivo.

Discusión Teórica

El concepto de emoción, como lo explica Bisquerra Alzina (2003), se refiere a un mecanismo que genera respuestas rápidas frente a situaciones inesperadas, que ocurren de manera automática. Algunas de estas reacciones fisiológicas y conductuales que desencadenan las emociones son innatas, mientras que otras pueden adquirirse (Campo y Bertomeu, 2018). Las emociones desempeñan tres funciones principales: la función adaptativa, que permite a las personas ajustarse a su entorno, incluso preparándolas para escapar en situaciones de peligro; la función motivacional, que impulsa a las personas a emprender acciones y alcanzar metas; y la función social, que fomenta la interacción con los demás a través de la comunicación emocional (Reeve et al., 1994).

Según Ekman (1994, citado en Campo y Bertomeu, 2018), hay seis emociones básicas: alegría, tristeza, miedo, ira, asco y sorpresa. Otros investigadores, como Fernández-Abascal (1995) y Bisquerra Alzina (2000), clasifican las emociones en positivas (por ejemplo, alegría) y negativas (como la ira) según su influencia en la conducta de las personas.

Mayer y Salovey (1993) ofrecieron una definición de inteligencia emocional como la habilidad que una persona desarrolla para manejar tanto sus propias emociones como las de los demás. Esta capacidad implica la capacidad de distinguir entre diferentes tipos

de emociones y de gestionarlas de acuerdo con el pensamiento y la acción. Goleman (1996) popularizó este término por primera vez, desafiando los enfoques educativos predominantes hasta finales del siglo XX, que priorizaban el desarrollo de habilidades cognitivas y académicas mientras relegaban los aspectos sociales y emocionales (Goleman, 2021).

De acuerdo a la perspectiva de Mayer y Salovey (1993), la inteligencia emocional comprende un conjunto de habilidades que incluyen el reconocimiento de las emociones tanto propias como ajenas. Por otro lado, Goleman (1996) argumenta que las personas tienen dos mentes, una que piensa y otra que siente. Esta "mente que siente" se compone de cinco procesos: conciencia emocional (comprender las propias emociones), autorregulación emocional (controlar las emociones), orientación motivacional (ser capaz de motivarse a sí mismo), empatía (reconocer las emociones de los demás) y habilidades sociales (establecer y mantener relaciones, resolver conflictos).

La inteligencia emocional, en su esencia, implica una forma de relacionarse con el entorno que reconoce la importancia de las emociones y abarca diversas habilidades como la capacidad de controlar los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia y la empatía (Goleman, 1996). Según este autor, estas competencias emocionales pueden servir como base para otras competencias a nivel cognitivo.

El término "competencias emocionales" se refiere a los diferentes aspectos de la inteligencia emocional, según lo define Goleman (1996), que son cuatro en total: autoconciencia, autogestión, conciencia social y gestión de relaciones. Estas competencias engloban 18 habilidades distintas, tales como la autoevaluación, la capacidad de adaptación, la empatía y la gestión de conflictos (Vega et al., 2019).

Por otro lado, Bisquerra Alzina (2000) presenta una lista de competencias emocionales que incluye la conciencia y el control emocional, la regulación emocional, la autonomía personal (que abarca aspectos como la autoestima, la automotivación y la autoeficacia), la inteligencia interpersonal (que involucra el respeto, la comunicación, la asertividad, entre otros) y las habilidades para la vida y el bienestar (tales como la identificación y resolución de conflictos, la negociación, entre otras).

En relación con el crecimiento emocional durante la infancia, Teruel (2014) argumenta que, en los primeros años de vida, cada niño aprende a expresar y regular sus propias emociones, a interpretar las de los demás, y a reaccionar ante ellas de manera adecuada. Los comportamientos humanos como la compasión, el altruismo o la

agresión, que son influenciados por factores genéticos o innatos, se forman a lo largo de un proceso prolongado que está moldeado por las experiencias familiares, las normas sociales y los patrones culturales (Montagu, 1983).

Durante el periodo de la edad escolar, se observa una reducción en los impulsos y el surgimiento de fuerzas como la vergüenza, el disgusto y la moralidad (lo que el psicoanálisis denomina periodo de latencia). Esta fase se divide en dos etapas según Erikson (1978): la primera se centra en la preocupación del niño por sí mismo y en el uso de la cognición y la realidad como mecanismos de defensa contra los impulsos, mientras que la segunda fase, vista como una transición, se caracteriza por el retorno de los impulsos.

Los niños en la etapa de educación primaria desarrollan gradualmente la autoconciencia en relación con otros procesos cognitivos y de interacción social, lo que les permite reconocer y comprender tanto a sí mismos como sus propios sentimientos y emociones (Salguero, 2011). La construcción de la autoestima, que se define como el grado general de aceptación o rechazo que una persona siente hacia sí misma (Roa García, 2013), está influenciada por las experiencias emocionales con figuras significativas como padres, compañeros y docentes (Heras Sevilla et al., 2016). Además, a esta edad, la autorregulación les permite a los niños dirigir su comportamiento de manera autónoma, posponer la gratificación, ajustar estrategias cuando sea necesario y evitar acciones inapropiadas (Bisquerra Alzina, 2003).

En el estudio realizado por Moreno Gálvez (2019), se encontró que los estudiantes de segundo grado de primaria presentaban un nivel adecuado de inteligencia emocional, siendo capaces de identificar sus propios sentimientos y los de los demás, así como de gestionar sus emociones de manera positiva tanto en su interior como en sus interacciones con los demás. Por el contrario, Alcoser Grijalva et al. (2019) observaron que las dificultades en la convivencia de niños de 4 y 5 años estaban relacionadas con carencias en la educación emocional.

Según Goleman (2021), el modelo educativo predominante suele pasar por alto o minimizar los aspectos emocionales. Esto se respalda en la investigación de Sepúlveda Ruiz et al. (2019), quienes indican que el plan de estudios se enfoca principalmente en lo cognitivo, relegando la dimensión emocional, a pesar de que la legislación actual la considera explícitamente. No obstante, el aprendizaje significativo se alcanza mediante la interacción entre el maestro y el alumno, influenciada por diversas emociones. Por tanto, las emociones juegan un papel crucial en la construcción del conocimiento, ya que

impactan en los procesos cognitivos (Rodríguez Meléndez, 2016). Se considera que el equilibrio entre lo emocional y lo cognitivo es esencial para la motivación, el entusiasmo, la atención, entre otros aspectos (Mujica, 2018).

La educación emocional se define, entonces, como un proceso educativo continuo y constante que busca fomentar el desarrollo emocional como un complemento esencial del desarrollo cognitivo, ambos necesarios para el desarrollo integral de la persona. El propósito principal de la educación emocional siempre está orientado hacia la mejora del bienestar personal y social (Bisquerra Alzina, 2000).

Es necesario promover de manera efectiva el comportamiento emocional inteligente, ya que tiene un impacto directo en la estructuración de las demás dimensiones del desarrollo humano (cognitiva, comunicativa, corporal y estética) (Cohen, 2005). En los antecedentes citados de Sepúlveda Ruiz et al. (2019), los autores afirman que, en la actualidad, debido a los cambios sociales que se están produciendo, es necesario que la escuela preste atención directa a la formación emocional de los estudiantes.

Para Ribes et al. (2005) la educación tiene como objetivo la formación integral de la persona, por eso se debe tener en cuenta que las emociones que los niños experimentan en sus experiencias de aprendizaje son tan importantes como lo que aprenden. Por lo tanto, las emociones deben ser parte del currículum desde los primeros años escolares.

La tarea esencial de la escuela es capacitar a los estudiantes para que sean emocionalmente más competentes, proporcionándoles estrategias y habilidades emocionales fundamentales que los protejan de los riesgos o, al menos, reduzcan sus impactos negativos (Vallés y Vallés, 1999). En este sentido, la investigación realizada por Granados y Sánchez (2020) resalta la importancia de integrar la educación emocional y el manejo de las emociones desde una edad temprana, reconociendo que la escuela ofrece un entorno privilegiado para la interacción social y el desarrollo de habilidades en el manejo adecuado de las emociones.

Considerando las principales funciones de las emociones, como la adaptación, la motivación y la función social, se comprende la importancia crítica de implementar la educación emocional en la educación primaria. Esto permitirá que los niños reconozcan sus propias emociones y aprendan a manejarlas y regularlas, tanto en el contexto escolar como en su entorno cercano (Gallego Gil, 2004).

Existen diversas estrategias pedagógicas que los maestros emplean para fomentar el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños. Por ejemplo, las expresiones artísticas, como la música, la pintura, el cine, la literatura y otras formas de arte, pueden ser recursos valiosos para promover la regulación emocional. Según Escudero Espronceda (2015), el arte en todas sus manifestaciones sirve como un medio esencial para expresar y comprender las emociones, ya sea mediante la contemplación de obras artísticas y la reflexión sobre las emociones que evocan, o a través de la creación personal, adaptando siempre estas actividades según la edad e intereses de los niños.

Otra estrategia efectiva para desarrollar competencias emocionales en los niños podría ser el uso de títeres, dramatizaciones, cuentos tradicionales y fotografías para involucrarlos en la exploración de sus propias emociones. Con alumnos mayores, se pueden abordar estas temáticas a través de la lectura de cuentos seguida de reflexión y discusión guiada por el maestro. Además, se pueden implementar actividades y estrategias que empleen técnicas como el modelado, el entrenamiento, el refuerzo y el juego de roles (Bisquerra Alzina y Pérez, 2012; López Cassà, 2003).

Bisquerra Alzina y Pérez (2012) enfatizan la relevancia del papel del maestro como un modelo a seguir y adulto de referencia, capaz de transmitir y contagiar su estado emocional a los estudiantes, especialmente en la primera etapa de la infancia. El educador juega un rol fundamental al proporcionar ejemplos de comportamiento a los niños, lo que influye de manera significativa en el desarrollo de sus habilidades emocionales para el futuro.

Dentro del contexto de la educación emocional, es esencial considerar la formación de los docentes y el desarrollo de sus propias competencias emocionales. La investigación realizada por Romaña Fajri (2021) indica que la mayoría de los maestros de primaria carece de una comprensión completa y profunda de la educación emocional, lo que resulta en una falta de aplicación en el entorno educativo. Además, señala que hay varios obstáculos que dificultan su implementación adecuada, como la priorización de lo académico, la carga de trabajo, la influencia de los padres y la escasez de tiempo. En línea con esto, Alcívar-Castro y Mayo-Parra (2023) identifican que los docentes no están preparados para utilizar métodos que fortalezcan la educación emocional. También se observa una falta de conocimiento sobre el impacto significativo que estas estrategias pueden tener en la inteligencia emocional de los niños.

Desde la psicopedagogía, disciplina centrada en el proceso educativo, se entiende este proceso de manera holística y abarcadora, al contemplar una amplia variedad de fenómenos. La intervención psicopedagógica dentro del marco de la educación emocional se considera una forma de prevención primaria no específica, ya que se enfoca en la adquisición de habilidades aplicables a diversas situaciones, como la prevención del estrés, la ansiedad, la depresión, la violencia, entre otros (Vallés y Vallés, 2000). Los programas de educación emocional se diseñan principalmente con un enfoque práctico, empleando dinámicas grupales, auto-reflexión, diálogo razonado, juegos, entre otras estrategias.

El propósito del enfoque psicopedagógico es promover el desarrollo de las habilidades relacionadas con la inteligencia emocional a través de la auto-observación y la observación del comportamiento de los demás. En este sentido, el estudio realizado por Alfaro (2022) subraya la importancia de abordar la educación emocional desde una perspectiva psicopedagógica en el entorno escolar, a través de talleres que adopten un enfoque interdisciplinario.

Propuesta o Sugerencias

Desde la perspectiva de la psicopedagogía en la promoción de la educación emocional en el nivel primario, se sugiere lo siguiente:

- Estimular el desarrollo de habilidades emocionales en los niños mediante actividades artísticas, lúdicas, diálogos y reflexiones.

- Realizar observaciones periódicas en el aula para identificar conflictos emergentes y evaluar las fortalezas y debilidades de cada grupo en relación con las competencias emocionales.

- Proporcionar intervenciones personalizadas a los niños y sus familias según sea necesario.

- Organizar reuniones regulares con los docentes de cada aula para evaluar aspectos cognitivos, sociales y emocionales que surgen en cada grupo.

- Planificar, coordinar, implementar y evaluar programas de formación docente sobre educación emocional.

- Destacar la importancia de que los adultos (familias, maestros, directivos) identifiquen, verbalicen y regulen sus propias emociones, sirviendo como modelos de inteligencia emocional para los niños de primer ciclo de nivel primario.

Lista de Referencias

Akhtar, S. (1999). The distinction between needs and wishes. *Journal of the American Psychoanalytic Association,* *47*(1), 113-151. https://journals.sagepub.com/toc/apa/47/1

Alcívar-Castro, M. P. y Mayo-Parra, I. (2023). Estrategia metodológica para el fortalecimiento del rol docente en la educación emocional de los niños. *MQRInvestigar*, *7*(3), 3968–3988. http://www.investigarmqr.com/ojs/index.php/mqr/article/view/656

Alcoser-Grijalva, R., Moreno-Ronquillo, B. y León-García, M. (2019). La educación emocional y su incidencia en el aprendizaje de la convivencia en inicial 2. *Revista Ciencia UNEMI,* *12*(31), 102-115. https://www.redalyc.org/journal/5826/582661248011/582661248011.pdf

Alemán, A. y Belmonte, M. L. (2022). La inteligencia emocional en el aula de educación infantil. *Aula de Encuentro,* *24*(1), 148-168. https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ADE/article/view/5860

Alfaro, A. A. (2022). *Concepciones de los docentes sobre la educación emocional en niños, niñas y adolescentes de la Provincia de Salta.* [Tesina de Licenciatura. Universidad del Gran Rosario]. https://rid.ugr.edu.ar/handle/20.500.14125/36

Andrés, C. (2005). La educación emocional en edades tempranas y el interés de su aplicación en la escuela. Programas de educación emocional, nuevo reto en la formación de los profesores. *Tendencias pedagógicas, 10*, 107-124. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1407971

Andréu Abela, J. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Arnett, J. J. (1995). Broad and narrow socialization: The family in the context of a cultural theory. *Journal of Marriage and the Family*, (57), 617-628. https://www.jstor.org/stable/353917

Baeza, S. (2015). La psicopedagogía en diálogo con el futuro. Encuentros, desencuentros, co-construcciones. *Pilquen-Sección Psicopedagogía*, *12*(2), 80-91. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5889103

Bar-On, R. (2000). Inteligencia emocional y social: percepción de inventario de cocientes emocionales. En R. Bar-On, y J. Parker (Eds.), *El manual de inteligencia*

emocional: teoría desarrollo, evaluación y aplicación en el hogar, la escuela y el trabajo, (pp. 363-388). Paidós.

Benavidez, V. y Flores, R. (2019). La importancia de las emociones para la neurodidáctica. *Wimb lu*, *14*(1), 25-53. https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/wimblu/article/view/35935

Bisquerra Alzina, R. (2000). *Inteligencia emocional.* Praxis.

Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación, 21*(1), 7-43. https://revistas.um.es/rie/article/view/99071

Bisquerra Alzina, R. (2009). *Apuntes para una historia de la educación emocional.* Fundación Marcelino Botín.

Bisquerra Alzina, R. (2011). *Educación Emocional: guía para padres y maestros.* Desclee de Brouwer.

Bisquerra Alzina, R. y Pérez, N. (2012). Educación Emocional: estrategias para su puesta en práctica. *Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España,* (16), 111. https://avances.adide.org/index.php/ase/article/view/502

Bisquerra Alzina, R. y Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI, 10*, 61-82. http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:EducacionXXI-2007numero10-823/Documento.pdf

Bisquerra Alzina, R. y Punset, E. (2011). *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia.* Espluges de Llobregat.

Bleichmar, E. (2000). Incidencia de la violencia sexual sobre la construcción de la subjetividad femenina. En A. Hernando (ed.). *La construcción de la subjetividad femenina* (pp. 187- 222). Universidad Complutense de Madrid.

Bowlby, J. (1969). *El apego.* Paidós.

Campo, A. y Bertomeu, V. (2018). Emociones… ¿buenas o malas? *Tejiendo Redes*, 18. https://dptejiendoredes.com/emociones-buenas-malas/

Casassus, J. (2006). *La educación del ser emocional* (1ra. ed.). Universidad Virtual del Instituto Tecnológico de Monterrey.

Cohen, J. (2005). *La Inteligencia Emocional en el Aula. Proyectos, estrategias e ideas.* Argentina.

Costa Rodríguez, C., Palma Leal, X., y Salgado Farías, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios*

pedagógicos (Valdivia), *47*(1), 219-233. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052021000100219&script=sci_arttext&tlng=pt

Delgadillo Sustaita, A., Villagrán Rueda, S., Jasso Velázquez, D., y Rodríguez Ortiz, M. (2023). Factores emocionales en el aprendizaje y rendimiento académico del alumnado de primaria. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, *7*(1), 1538-1552. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052021000100219&script=sci_arttext&tlng=pt

De Romaña Fajri, M. P. (2021). *El papel de la educación emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje según las percepciones docentes en una institución privada de Lima.* [Tesis de Licenciatura. Universidad de Lima]. https://repositorio.ulima.edu.pe/handle/20.500.12724/13824

Elichiry, N. E. (2001). *Aprendizaje de niños y maestros: hacia la construcción del sujeto educativo*. Manantial.

Engel, G. (1962). Anxiety and depression-withdrawal: The primary effects of unpleasure. *International Journal of Psychoanalysis, 43*, 89-97. https://www.proquest.com/openview/337d06af2fd75189447ab7528943673b/1?pq-origsite=gscholar&cbl=1818729

Erickson, E. (1978). *Infancia y sociedad*. Horme.

Escudero Espronceda, C. (2012). *Proyecto Reflejarte en Cantabria, La Rioja, Madrid y Navarra.* Fundación Botín.

Fernández-Abascal, E. G. (1995). *Manual de Motivación y Emoción.* Ramón Areces.

Fonagy, P. (1996). The significance of the development of metacognitive control over mental representations in parenting and infant development. *Journal of Clinical Psychoanalysis, 5*(1), 67-86. https://psycnet.apa.org/record/1996-00734-008

Fredrickson, B. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions. *American psychologist, 56*(3), 218. https://psycnet.apa.org/record/2001-00465-003

Freud, S. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia.* Obras completas, vol. XX. Amorrortu.

Furman, M. (2021). *Enseñar distinto: Guía para innovar sin perderse en el camino*. Siglo XXI.

Gallego Gil, D. (2004). *Educar la inteligencia emocional en el aula*. PPC.

Gardner, H. (1993). *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica*. Basic Books.

Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Kairós.

Goleman, D. (2021). *Las emociones hay que vivirlas todas*. https://www.educacion-saludintegral.com/2021/06/las-emociones-hay-que-vivirlas-todas.html

Goleman, D., Boyatzis, R. y McKee, A. (2002). *El líder resonante crea más: el poder de la Inteligencia Emocional*. Plaza & Editores.

Gómez Cardona, L. (2017). Primera infancia y educación emocional. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 52*, 174-184. http://34.231.144.216/index.php/RevistaUCN/article/view/950

Granados, M. G. y Sánchez, D. V. (2020). *La educación emocional en la escuela primaria.* [Tesis de grado. Universidad Católica de Córdoba]. https://pa.bibdigital.ucc.edu.ar/2475/

Grusec, J. E. y Hastings, P. D. (eds.). (2007). *Manual de socialización.* Guilford Press.

Harris, P.H. (1992). *Los niños y las emociones*. Alianza.

Heras Sevilla, D., Cepa Serrano, A. y Lara Ortega, F. (2016). Desarrollo emocional en la infancia. Un estudio sobre las competencias emocionales de niños y niñas. *Revista INFAD de Psicología.*, *1*(1), 67. https://riubu.ubu.es/handle/10259/5307

Hernández Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación.* McGraw Hill.

Kabat-Zinn, J. (2015). Mindfulness. *Mindfulness*, *6*(6), 1481-1483. https://link.springer.com/article/10.1007/s12671-015-0456-x

López Cassà, E. (2003). *Educación emocional. Programa para 3-6 años*. Praxis.

Machorro-Cabello, M. Á. y Valdez Fuentes, V. (2019). La educación emocional como factor para potenciar el aprendizaje significativo. *Vida Científica Boletín Científico De La Escuela Preparatoria 4*, *7*(14), 18-22. https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/prepa4/article/view/4180

Malher, M. (1984). *Estudios 2. Separación-individuación.* Paidós.

Martínez-Otero, V. (2007). *Inteligencia afectiva. Teoría, práctica y programa.* CCS.

Mayer, J. D. y Salovey, P. (1993). *La inteligencia de la inteligencia emocional*. Elsevier.

Montagu, A. (1983). *La naturaleza de la agresividad humana*. Alianza Universidad.

Montero, I. y León, O. G. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, *2*(3), 503-508. https://www.redalyc.org/pdf/337/33720308.pdf

Moreno Gálvez, N. A. (2019). *Inteligencia emocional en estudiantes de segundo grado de primaria de una Institución Educativa Pública de Ventanilla-Callao.* [Tesis de maestría. Universidad de San Ignacio de Loyola]. https://repositorio.usil.edu.pe/items/9d2e56fd-ce9a-4c3c-9dd0-a9c708413eed

Muchiut, Á. (2018). Educación emocional, una deuda pendiente en nuestros salones de jardín de infantes. *Revista de educación de la Universidad Nacional de La Plata, 14*(29). https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/2631

Mujica, N. (2018). Percepción de las emociones y su atribución en la formación del docente de Educación Física. *Revista Educatio Siglo XXI,* 397-416. https://revistas.um.es/educatio/article/view/350061

Muslera, M. (2016). *Educación emocional en niños de 3 a 6 años.* [Tesis de Licenciatura. Universidad de la República]. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/7816

Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2020). *Recomendaciones para la gestión de la educación de las emociones en el contexto actual de crisis.* https://es.unesco.org/news/recomendaciones-gestion-educacion-emociones-contexto-actual-crisis

Pacheco-Salazar, B. (2017). Educación emocional en la formación docente: clave para la mejora escolar. *Ciencia y sociedad*, *42*(1), 107-113. https://revistas.intec.edu.do/index.php/ciso/article/view/1061

Pegalajar Palomino, M. D. C., y López Hernáez, L. (2015). Competencias emocionales en el proceso de formación del docente de educación infantil. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, *13*(3), 95-106. https://www.redalyc.org/pdf/551/55141402006.pdf

Pérez Alonso, R. (2007). Principales modelos de socialización familiar. *Foro de educación*, *5*(9), 91-97. https://www.redalyc.org/pdf/4475/447544584007.pdf

Pérez López, R. y Gómez Hurtado, I. (2021). Educando las emociones: investigación-acción sobre un programa de educación emocional para el alumnado de educación primaria. *Investigación en la Escuela, 104*, 13-28. https://idus.us.es/handle/11441/150108

Piaget, J. (1954). *The child's construction of reality.* Basic.

Reeve, J., Raven, A. M. L., y Besora, M. V. (1994). *Motivación y emoción*. McGraw-Hill.

Renom, A. (2003). *Educación emocional. Programa para la educación primaria.* Praxis.

Ribes, R., Bisquerra, R., Agulló, M.J., Filella, G., y Soldevila, A. (2005). Una propuesta de currículum emocional en educación infantil (3–6 años). *Cultura y Educación, 17*(1), 5-17. https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1174/1135640053603337

Roa García, A. (2013). La educación emocional, el autoconcepto, la autoestima y su importancia en la infancia. *Edetania*, (44), 241-257. https://riucv.ucv.es/handle/20.500.12466/678

Rodríguez Meléndez, Y. (2016). Las emociones en el proceso de enseñanza y aprendizaje. *Revista Vinculando, 17,* 11-26. https://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/emociones-proceso-ensenanza-aprendizaje.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+Vinculando+(Revista+Vinculando)

Salguero, M. J. C. (2011). Importancia de la inteligencia emocional como contribución al desarrollo integral de los niños/as de educación infantil. *Pedagogía magna*, (11), 178-188. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3629180.pdf

Sepúlveda Ruiz, M. del P., Mayorga Fernández, M. J., y Pascual Lacal, R. (2019). La educación emocional en la educación primaria: Un aprendizaje para la vida. *Archivos Analíticos De Políticas Educativas*, *27*, 94. https://epaa.asu.edu/index.php/epaa/article/view/4011

Siegel, D. (2015). *The developing mind. How relationship and the brain interact to shape who we are*. The Guilford Press.

Soler, J. y Conangla, M. M. (2004). *La ecología emocional. Más allá de la inteligencia emocional*. Amat.

Steiner, C. (2003). *La educación emocional*. Punto de Lectura.

Teruel, P. (2014). Por qué y para qué la Educación Emocional. *Cuadernos de pedagogía, 442*, 62- 64. https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/101581

Turner, L. y Céspedes, B. (2004). *Pedagogía de la Ternura.* Pueblo y Educación.

Valle, M. (2012). La intervención psicopedagógica: problemas y perspectivas actuales. *Contextos de Educación*, *12*(12). https://www.hum.unrc.edu.ar/publicaciones/contextos/contextos%2015/articulos/vol12/pdfs/01-valle.pdf

Vallés, A. y Vallés, C. (2000). *Inteligencia emocional. Aplicaciones educativas*. EOS.

Vega, J. O., Bello Dávila, Z., Medina García, J., y Alfonso León, A. (2019). Un estudio de las competencias emocionales en estudiantes de Ciencias de la Salud de la

Universidad Técnica de Manabí. *Sinapsis: La revista científica del ITSUP, 1*(14), 1390-1397. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7471188

Vergaray Solís, R. P., Farfán Pimentel, J. F. y Reynosa Navarro, E. (2021). Educación emocional en niños de primaria: una revisión sistemática. *Revista Científica Cultura, Comunicación Y Desarrollo*, *6*(2), 19-24. https://rccd.ucf.edu.cu/index.php/aes/article/view/288

Woolfolk, A. (2006). *Psicología educativa*. Pearson Educación.